



LECTURA ORANTE SÁBADO SANTO (B)

Sábado 30 de marzo de 2024
Señor, como discípulos aguardamos
tu triunfo sobre la muerte.
Filipenses 2, 5-11

1. Oración inicial

Señor Jesús, hoy reina la soledad y el vacío,
ausencia y silencio: una tumba,
un cuerpo sin vida y la oscuridad de la noche.
No eres visible. No respiras ni pronuncias Palabra.
Estás en el reposo absoluto.

Seguiremos a las mujeres y nos sentaremos
junto a ellas, en silencio, para preparar los aromas del amor.
Extraeremos de nuestro corazón las fragancias más preciadas
y clamaremos al Espíritu,
¡Despierten vientos! ¡Soplen sobre mi jardín! Amén.

2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Flp 2, 5-11, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre

nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

3. Lectura

- a) Una clave de lectura:

El Sábado Santo la Iglesia permanece junto al Sepulcro de su Señor, meditando su Pasión, su

Muerte, su Descenso a los infiernos y esperando su Resurrección. Como la Liturgia de este día no ofrece los signos corrientes y frecuentes de otras fiestas, resulta algo difícil vivir su contenido. Proponemos orar con el himno de la carta de Pablo a los Filipenses para descubrir algunas cosas como los sentimientos que animan a Jesús, la renuncia a su condición divina para servir a la humanidad. También podemos contemplar cómo el Padre lo ha exaltado llevándolo a su derecha.

b) Texto: buscamos Flp 2, 5-11 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Filipenses 2, 5: Los mismos sentimientos de Cristo
- b. Filipenses 2, 6: Su condición divina
- c. Filipenses 2, 7-8: El abajamiento
- d. Filipenses 2, 9-11: La exaltación

b) Comentario

a. Filipenses 2, 5: Los mismos sentimientos de Cristo. Pablo insta a los filipenses a comportarse de manera radicalmente distinta de los criterios

imperantes. Para ello propone el camino de Jesús. Con frecuencia las relaciones humanas se apoyan en el sentimiento de ser los mejores, los más poderosos o de sentirse amenazados por otro grupo. Esto ocurre también entre los cristianos. Eso no debiera ser así, pues estamos animados por otro espíritu (Lc 9,55). Entre nosotros las relaciones se basan en el servicio, la humildad y la comprensión de unos con otros. Pablo nos entrega aquí clave de la convivencia evangélica.

b. Filipenses 2, 6: Su condición divina. Este himno es como una profesión de fe. En él, Pablo propone el ejemplo de Cristo, que siendo Dios se hizo hombre, siendo rico se hizo pobre, siendo el primero se hizo el último, siendo señor se hizo servidor. Jesús no aprovechó en beneficio propio su condición, sino que la puso al servicio de toda la humanidad.

c. Filipenses 2, 7-8: El abajamiento. Jesús, el Hijo amado del Padre, se identificó libremente con los más humildes, los más afligidos y los excluidos. Los discípulos estamos llamados a hacer nuestra la actitud de Jesús. Nuestro deseo de identificarnos con los más humildes, de compartir con ellos, ha de ser el criterio de la vida auténticamente evangélica. En eso nos distinguimos de quien se interesa sólo por su realización personal o la de su familia. Estas aspiraciones son legítimas y, sin embargo, fueron rechazadas por Cristo, por el solo hecho de haber tomado el camino contrario. No se apegó a su igualdad con Dios es el misterio del Hijo de Dios que se rebaja haciéndose criatura y que renuncia a la gloria de Dios, que habría podido preservar aún en su vida de hombre. Pasar por la condición humana, sometido al sufrimiento y a sus limitaciones, y luego morir en una cruz, eran los pasos de un camino en que se redujo a nada.

d. Filipenses 2, 9-11: La exaltación. Dios lo enalteció. La humillación y la obediencia de Cristo son la condición de su gloria. Le dio el nombre, es decir, que le entregó la presencia

activa de Dios en el universo. Toda la conducta de Dios sobre el mundo y sobre nuestras vidas pasa ahora por la persona glorificada de Cristo. Jesús es radicalmente distinto a todos los hombres, porque es Dios.

6. Asumamos un compromiso para hoy. Pidamos la gracia de acompañar a Jesús en el sepulcro, aguardando su triunfo sobre la muerte.

7. Oremos con el Salmo 63

R/t. Harán llanto como llanto por el hijo único, porque siendo inocente fue muerto el Señor.

Escucha ¡oh, Dios!, la voz de mi lamento, protege mi vida del terrible enemigo, escóndeme de la conjura de los perversos y del motín de los malhechores:

Afilan sus lenguas como espadas y disparan como flechas palabras venenosas, para herir a escondidas al inocente, para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

Se animan al delito, calculan cómo esconder trampas, y dicen: "¿Quién lo descubrirá?" Inventan maldades y ocultan sus intenciones, porque su mente y su corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos, por sorpresa los cubre de heridas; su misma lengua los lleva a la ruina, y los que lo ven menean la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza, proclama la obra de Dios y medita sus acciones. El justo se alegra con el Señor, se refugia en él, y se felicitan los rectos de corazón.

8. Oración final

Jesús, en Ti confiamos.
Estamos junto al sepulcro, aguardando,
llenos de esperanza, tu triunfo sobre la muerte,
que es nuestro triunfo.
Te pedimos que forjes nuestro corazón
en la confianza y en el servicio.
Enséñanos a caminar contigo en todo momento.
En la duda y en las tribulaciones,
enséñanos a esperar en Ti.
Enséñanos a anunciarte sin miedo
y servirte en nuestros hermanos y hermanas
que más sufren. Amén.